

## La ciudad que fue olvidada

Graciela Silvestri

En un párrafo de la memoria sobre las manzanas de Alcorcón, Tony Díaz reflexiona acerca de la relación de su arquitectura con la ciudad, no como es, ni siquiera como se recuerda, sino como “ha sido olvidada”. Se trata de una estrategia inusual en el mundo de la arquitectura, ya que produce una disrupción en la continuidad del pasado-presente que sustenta nuestra vida cotidiana. Esta estrategia inusual me llevó a preguntarme por el objeto olvidado, y por las maneras en que éste se registraba en la obra.

Un juicio sumario, formal, identificaría sin más las manzanas de Alcorcón con la tradición de la *tendenza*; pero yo, que vivo en Buenos Aires, no puedo dejar de leer en estas manzanas, e incluso en las tiras que sólo la suponen virtualmente, la ciudad desde la que escribo estas líneas. No me refiero a la ciudad presente, ni a la que fue, ni a la que se recuerda –la que no es recordada por los europeos. Se trata de *una ciudad que pudo ser*. Me atrevería a decir que lo que existe de Rossi en Tony Díaz es Buenos Aires –el asombro de Rossi cuando, apenas desembarcado en el Río de la Plata, encontró vivo aunque aletargado su extraño sueño didáctico. Y así se invierte, en esta operación, la tradicional vía maestra de las ideas, de las representaciones y de las experiencias: el viaje es en sentido inverso, de la ignota Sudamérica hacia la vieja Europa.

Cuando digo *ciudad* digo no sólo su núcleo estable (su arquitectura, sus espacios abiertos, su particular delineación) sino también la historia que la construye. Lo que un europeo tiene que tener en cuenta, es que mientras aspectos como la regularización general fueron propuestas como utopía en el mundo europeo, las ciudades rioplatenses emergen ordenadas desde el inicio, cuando todavía no podía siquiera llamárseles *ciudad*. El tejido de la ciudad argentina es de manzanas regulares, su vida pública de calles con tiendas, cafés y almacenes en la esquina, amparada por el clima templado y por la proverbial hospitalidad. Cuando los arquitectos argentinos retoman el sabor de esta ciudad, la dictadura militar está desarmando lo que alguna vez “fue”, si es que fue: ésta, la que la Dictadura desarmó, es una de las “ciudades olvidadas” a las que apela Alcorcón. Por la extraña mezcla de ideas y experiencia de la que los sueños están hechos, Díaz hace hincapié en cuestiones aparentemente banales, como el acceso de las viviendas y su relación con la calle; la diferenciación, dentro del bloque-manzana, de la unidad de habitación; la variedad dentro de la aparente monotonía (una diversidad que está abierta al acontecimiento que la definirá).

Buenos Aires se pensó como una ciudad abierta al mundo, maravillada con lo que le llegaba -retazos de una cultura distante. Así, la ciudad se abrió a la cuestión que Díaz tematiza en las manzanas de Alcorcón, tan extemporáneo en las ciudades europeas de raíz medieval: el árbol. En la manzana más representativa del barrio, cerrada en su límite, configurando un patio central, el patio es un bosque. Esto no deriva, en mi opinión, de la “sostenibilidad”, sino de los patios porteños que, uniéndose en el corazón de manzana, ostentaban parras, madre selvas, frutales, y gallinas. El patio, originalmente seco, se multiplicó verde en Buenos Aires, Montevideo, Santa Fe o Corrientes. Cada elección mostraba plantas originarias, pero también importadas, que excedían dimensiones o las reducían según su ambiente: una historia natural doméstica. No tenemos ruiseñores al amanecer sino gallos. Todo es cultura: la pampa es plana y rasa.

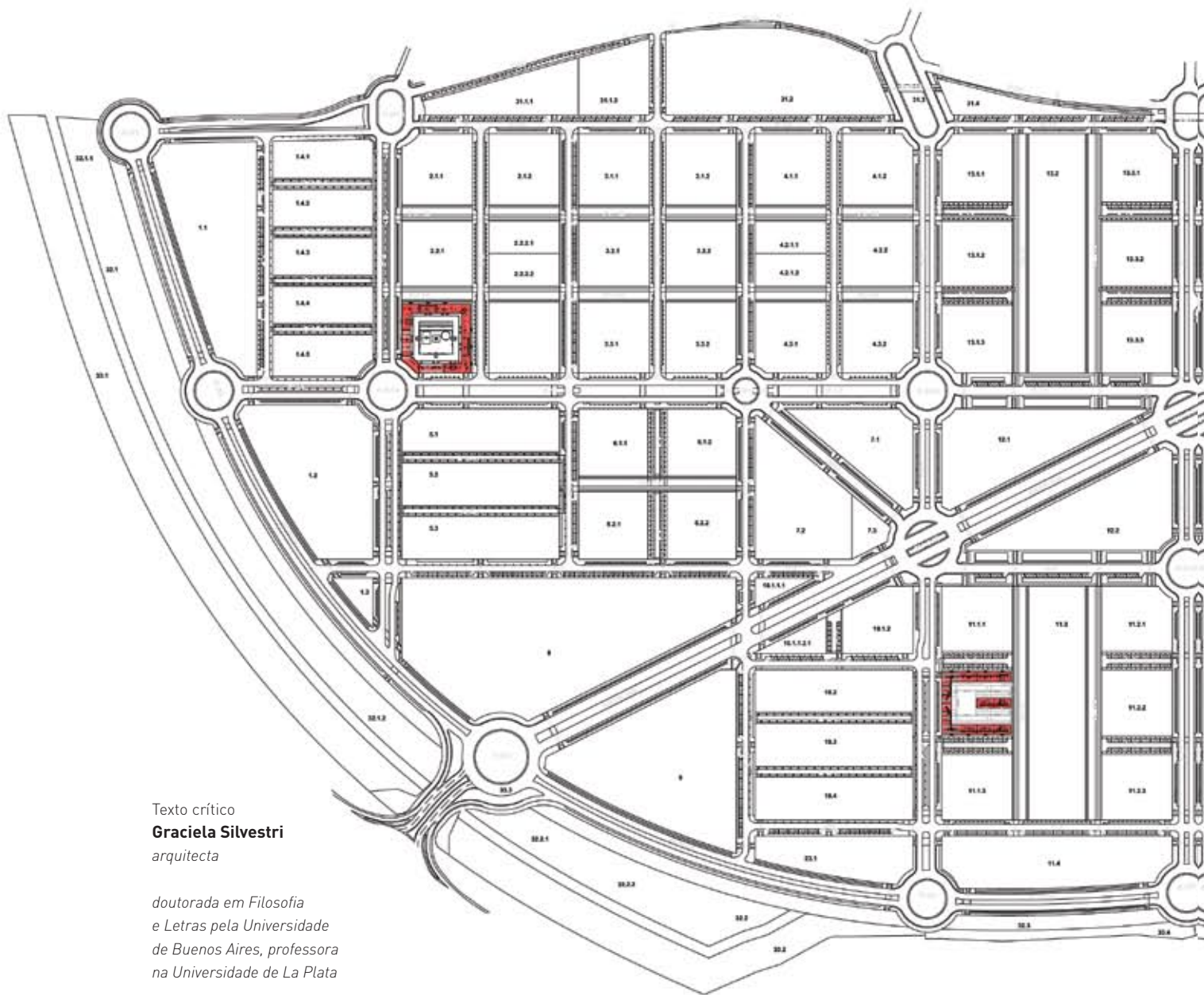
Pero esta historia -no necesariamente vivida, sino transmitida boca a boca, o recordada con los difusos colores de la infancia- no conformaría ciudad sin esa tercera historia, deliberada, en la que los intelectuales porteños se educaron. Buenos Aires no sólo fue un plácido y romántico recreo para europeos hastiados de civilización: fue en gran medida la mimesis de la civilización, en un sentido tan patético como encantador. Buenos Aires ya no es más aquella ciudad que fascinaba a Ortega y Gasset porque los diarieros voceaban: “*Critica! La Razón!*” (nombrando a los periódicos, pero recordando en sus nombres, para el irónico pensador, a Kant). Tampoco la ciudad del *Che*, que rediseñó de manera extemporánea el 68 francés. Quien llega hoy a Buenos Aires no puede sino sorprenderse por el deporte que mantienen los argentinos *cultos*: conocer todo lo que sucede en el ámbito internacional, y traducirlo en largas discusiones de café. Entre la soberbia intelectual y la apertura maravillada como testigos del mundo, ha transcurrido la vida de la ciudad argentina modélica, Buenos Aires.

Este es el segundo tema en la obra de Tony Díaz: nuestra *razón*. Puede confundirse banalmente con la lógica en términos generales, pero está hecha de la materia sutil, cambiante, imprecisa, de las charlas en el café –de los sueños. Es una *razón pública*, no matemática: y cuando observamos la tenaz consecuencia con que Díaz edifica sus proyectos, cada línea, cada acceso, cada árbol, colocado no de manera casual sino sustentado por el pensamiento, sabemos que estamos ante un porteño.

Esta *razón* particular (un oxímoron) puede otorgar muchas veces un aire surreal a los proyectos de Díaz. Pero no para nosotros, quienes vivimos en este espacio surreal. Y aquí emerge otra historia (porque los pasados no son únicos). Quienes ven las tiras de Alcorcón pueden pensar en Frankfurt: pero nosotros pensamos en *Los Perales*, un conjunto de vivienda social de épocas peronistas que arquitectos como Díaz, empeñados en “la ciudad olvidada”, colocaron en la historia –la historia que de otra manera hubiera sido cancelada.

La generación de Tony Díaz –él como uno de los referentes principales- pudo reconocer una historia que no había sido contada. Política, pero no partidista; disciplinar, pero no desdeñosa de la vida cotidiana; formal, como es todo proyecto de arquitectura, pero que en su modestia avala el acontecimiento que significa (y eventualmente cambia) el sentido de las formas. Como los límites de las “manzanas” de Alcorcón, a veces fijos, a veces etéreos y vituales, el arquitecto Díaz abre el juego a la vida sin renunciar a *decir*: y *maestro* como es, en el sentido más lato de la palabra, propone un juego didáctico, serio como todos los juegos: juguemos a que somos Buenos Aires.

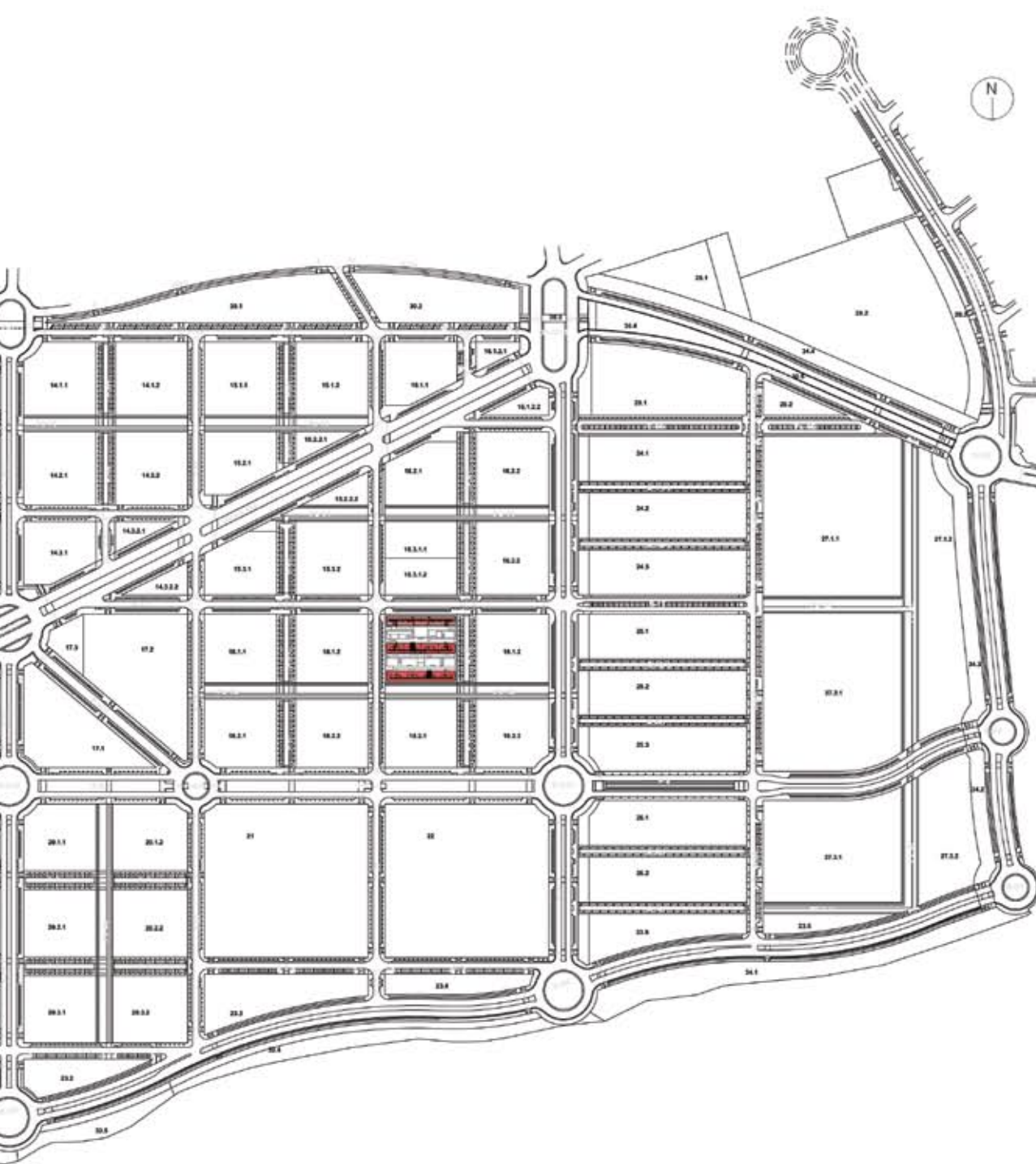
Debo decir, para finalizar, que en el breve tiempo en que emergió la democracia en Argentina –ese momento insólito, de amplios horizontes, en que todos parecían encontrar las palabras justas- Díaz fue el maestro de generaciones. Sus alumnos siguieron caminos muy distintos: pero matuvieron el rigor. Todavía lo extrañamos: y esperamos que en las lejanas orillas mediterráneas reconozcan el valor de una palabra testaruda –figurada, edificada y no escrita: la de la *otra* razón.



Texto crítico  
**Graciela Silvestri**  
arquitecta

*doutorada em Filosofia  
e Letras pela Universidade  
de Buenos Aires, professora  
na Universidade de La Plata*

# A CIDADE que foi ESQUECIDA



RECONHECER UMA HISTÓRIA QUE NÃO TINHA SIDO CONTADA. UMA HISTÓRIA POLÍTICA, MAS NÃO PARTIDÁRIA, DISCIPLINAR, SEM DESPREZAR A VIDA QUOTIDIANA; FORMAL, MAS QUE NA SUA MODÉSTIA VALIDA O CONHECIMENTO QUE SIGNIFICA O SENTIDO DAS FORMAS.



**Urbanização Sul,**  
Alcorcón, Madrid

projecto e coordenação

Díaz Del Bo y Asociados – Antonio Díaz Del Bo, Gustavo Oxley e Diego Grinberg, arquitectos

colaboradores

Rosario Rojas Blasco e Gabriel

Feld, arquitectos

promotor

EMGIASA / Ayuntamiento

de Alcorcón

estruturas

FHECOR, Ingenieros

Consultores

instalações

OFINCO

preparador de obra

Luis Lapeña, arquitecto técnico

maquetas

HCH Model

Num parágrafo da memória sobre os quarteirões de Alcorcón, Tony Díaz reflecte sobre a relação da sua arquitectura com a cidade, não como ela é, nem sequer como a recorda, mas como “foi esquecida”. Trata-se de uma estratégia pouco comum no mundo da arquitectura, uma vez que produz uma ruptura na continuidade do passado-presente que suporta a nossa vida quotidiana. Esta estratégia invulgar fez-me interrogar sobre o objecto esquecido e sobre as maneiras como ele estava registado na obra.

Um juízo sumário, formal, identificaria de imediato os quarteirões de Alcorcón com a tradição da *tendência*; mas eu, que vivo em Buenos Aires, não posso deixar de ler nestes quarteirões, inclusivamente nas bandas, que apenas a supõem virtualmente, a cidade de onde escrevo estas linhas. Não me refiro à cidade do presente, nem à que se recorda – a que os europeus recordam. Trata-se de



*uma cidade que foi.* Atrever-me-ia a dizer que o que existe de Aldo Rossi em Tony Díaz é Buenos Aires – o assombro de Rossi quando, apenas desembarcado em Rio da Prata, encontrou vivo, se bem que “hibernado”, o seu estranho sonho didáctico. E assim se inverte, nesta operação, a tradicional via mestra das ideias, das representações e das experiências: a viagem é no sentido inverso, da desconhecida América do Sul até à velha Europa.

Quando digo *cidade* é não apenas o seu núcleo estável (a sua arquitectura, os seus espaços abertos, o seu específico desenho) como também a história que a construiu. O que um europeu tem que ter em conta é que, enquanto aspectos como a regularização geral foram propostos como utopia no mundo europeu, as cidades do Rio da Prata surgem ordenadas desde o seu início, quando então se lhes não podia sequer chamar *ciudades*. O tecido da cidade argentina é composto por quarteirões

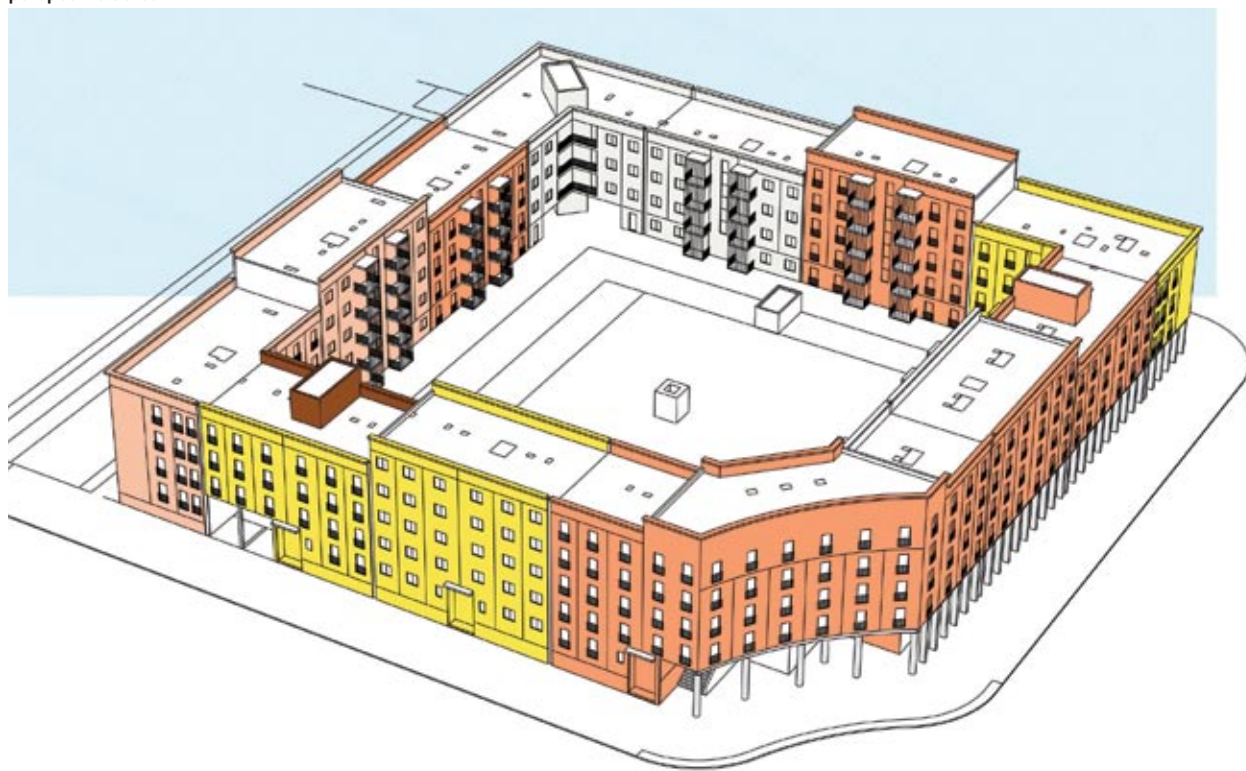
regulares, a sua vida pública é feita de ruas com lojas, cafés e armazéns nas esquinas, sob a protecção do clima temperado e da proverbial hospitalidade. Quando os arquitectos argentinos retomam o sabor desta cidade, está a ditadura militar a desarmar o que alguma vez “foi”, se é que foi. Esta, a cidade que a Ditadura desarmou, é uma das “cidades esquecidas” a que Alcorcón se remete. Pela estranha mistura de ideias e a experiência de que os sonhos são feitos, Tony Díaz faz finca-pé em questões aparentemente banais, como o acesso das residências e a sua relação com a rua; a diferenciação, dentro do bloco-quarteirão, da unidade de habitação; a variedade na aparente monotonia (uma diversidade que está aberta ao acontecimento que a definirá).

Buenos Aires foi pensada como uma cidade aberta ao mundo, maravilhada com o que lhe chegava – fragmentos de uma cultura distante. Assim, a cidade abriu-se à





perspectiva aérea



perspectiva noroeste



corte transversal



**QUARTEIRÃO A OESTE**

Ocupámos os quatro lados do quarteirão, construindo o típico quarteirão fechado com pátio central. Trata-se de um quarteirão que ocupa o gaveto mais importante de toda a urbanização, onde o regulamento (além de exigir um gaveto em círculo) fixava alinhamentos obrigatórios sobre as duas grandes avenidas, exigia uma área para comércio com pórtico no lado Sul e dava para uma rua pedonal no lado Norte.

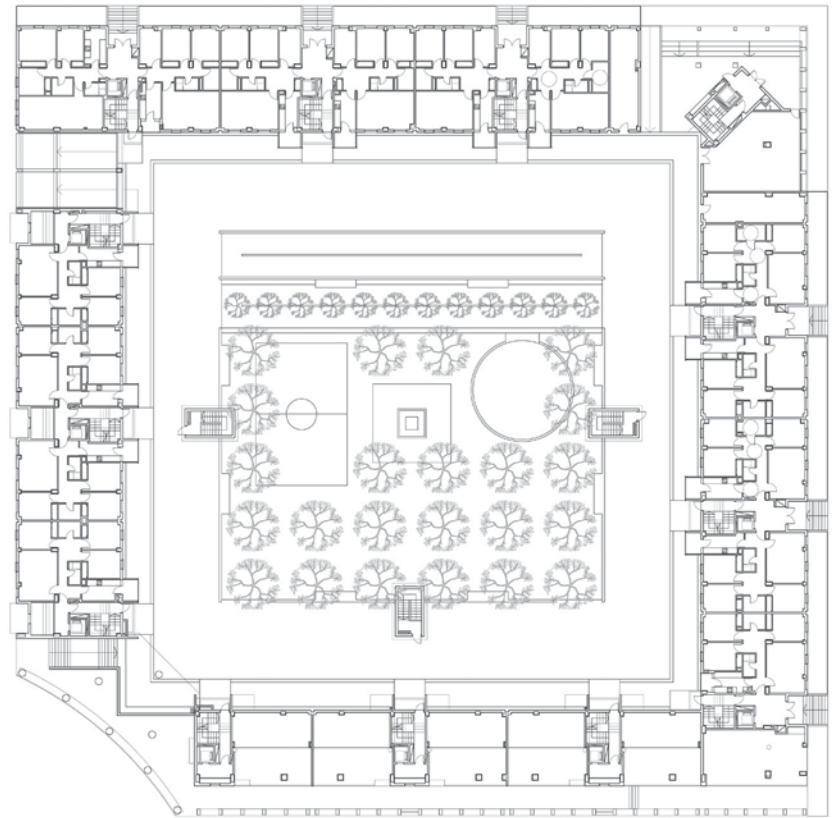
Os acessos aos fogos fazem-se pelas ruas e, também, pelo pátio central ao qual se chega através de dois grandes pórticos nos ângulos Sudoeste e Nordeste. Procurámos resolver a ambiguidade do espaço central com a proposta de um “bosque” sem nenhuma outra função específica que a de ser visto, contribuir para a sustentabilidade do sistema e estabelecer uma nova forma de relação com a natureza na cidade.

questão que Tony Díaz trata nos quarteirões de Alcorcón, extemporânea nas cidades europeias de raiz medieval, a árvore. No quarteirão mais representativo do bairro, fechado nos seus limites, configurando um pátio central, o pátio é um bosque. Isto não deriva, na minha opinião, da “sustentabilidade”, mas dos pátios dos naturais de Buenos Aires que, unindo-se no centro do quarteirão, possuíam alguidares, madressilvas, árvores de fruto e galinhas. O pátio, originalmente seco, reproduziu-se em Buenos Aires, Montevideu, Santa Fé, Corrientes. Cada caso apresentava plantas autóctones, mas também importadas, que aumentavam ou reduziam a sua dimensão conforme o seu ambiente: uma história natural doméstica. Não temos rouxinóis ao amanhecer mas sim galos. Tudo é cultura: a *pampa* é plana e nua.

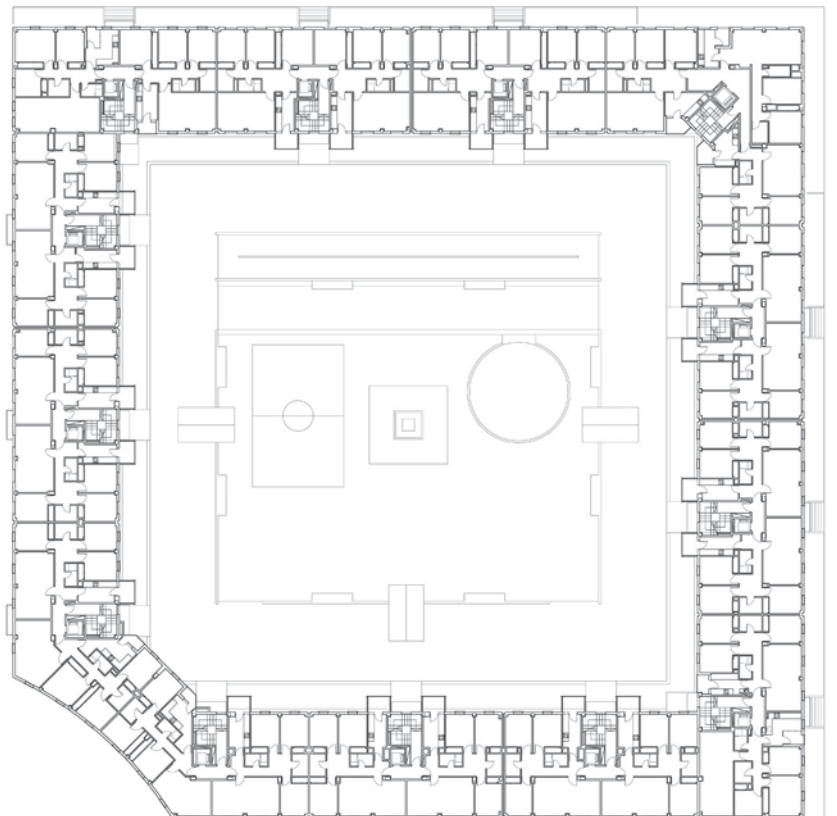
Mas esta história – não necessariamente vivida, mas transmitida de boca em boca, ou recordada com as cores difusas da infância – não formaria cidade sem essa terceira história, deliberada, na qual os intelectuais de Buenos Aires se educaram. Buenos Aires não foi apenas um sereno e romântico local de diversão para os europeus enfasiados de civilização, foi, em grande medida, a mimésis da civilização, num sentido tão patético quanto encantador. Buenos Aires já não é aquela cidade que fascinava Ortega y Gasset porque os ardinas gritavam: “Crítica! La Razón!” (em referência aos periódicos, mas recordando nestes nomes o irónico pensador Kant). Nem a cidade do *Che*, que redesenhou de forma extemporânea o ‘68 francês. Quem chega hoje a Buenos Aires não pode senão deixar de se surpreender com o exercício que mantêm os argentinos *cultos*: conhecer tudo o que acontece no panorama internacional e transformá-lo em grandes discussões de café. Entre a soberba intelectual e a aberta admiração de testemunhas do mundo tem decorrido a vida da cidade modelo argentina: Buenos Aires.

Este é o segundo tema presente na obra de Tony Díaz: a nossa *razão*. Pode confundir-se de forma banal com a lógica, em termos gerais, mas é feita de matéria subtil,

Planta piso 0



Planta tipo







perspectiva lado pátio



perspectiva frente



corte longitudinal



**QUARTEIRÃO A SUL**

O quarteirão, pelo seu lado Nascente, situa-se frente ao futuro parque. Aqui, o regulamento exigia um alinhamento obrigatório, com comércio no piso térreo, no lado Poente, sobre uma Avenida principal. Por isso, pareceu-nos razoável insistir na ideia de um quarteirão fechado, mas abrindo um dos seus lados em direcção ao parque. Sobre esse lado implantámos um bloco, paralelo aos lados Sul e Norte, que introduz uma diferente forma

para resolver a área central do quarteirão. Este, deixa de ser um sítio único e amplo para se converter, agora, numa série de lugares públicos com funções e dimensões mais razoáveis e proporcionadas. É evidente, também, que neste caso se melhora a orientação dos fogos que passam a estar, na sua maioria, virados a Sul, enquanto que, no caso anterior, apenas 50 por cento tinham essa orientação.

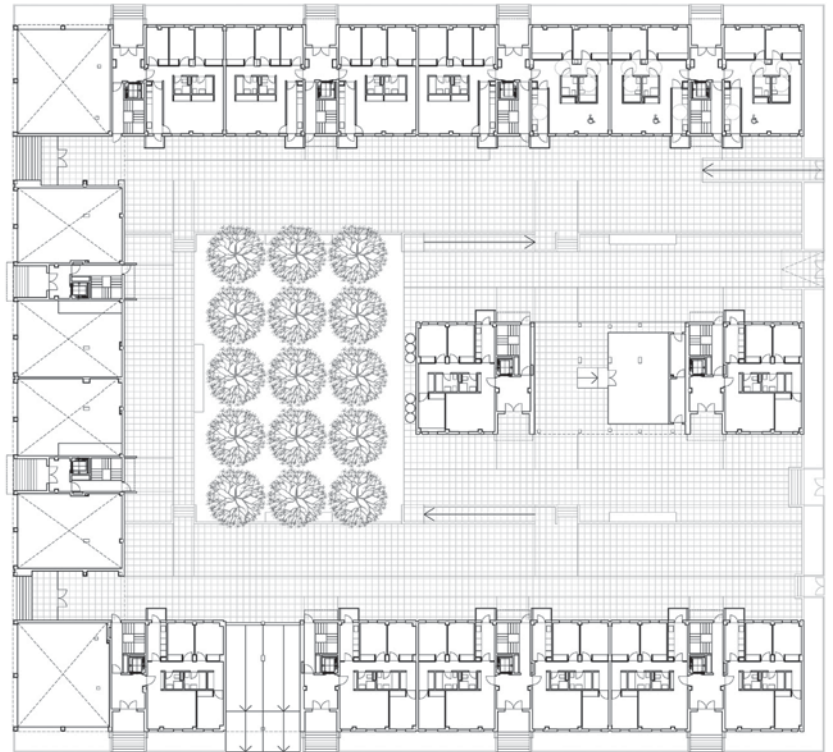
mutável, imprecisa, das conversas de café – dos sonhos. É uma *razão pública*, não matemática: quando observamos a tenaz consequência com que Tony Díaz constrói os seus projectos, cada linha, cada acesso, cada árvore, colocada não de forma casual mas sustentada pelo pensamento, sabemos que estamos perante um cidadão de Buenos Aires.

Esta *razão* particular (oxímoro) pode atribuir, muitas vezes, um aspecto irreal aos projectos de Tony Díaz. Mas não para nós, que vivemos neste espaço irreal. E aqui emerge outra história (porque os passados não são únicos). Quem vê as bandas de Alcorcón pode lembrar-se de Frankfurt; mas nós pensamos em Los Perales, um conjunto de habitação social da época de Perón, que arquitectos como Tony Díaz, empenhados na “cidade esquecida”, colocaram na história – na história que de outra forma teria sido anulada.

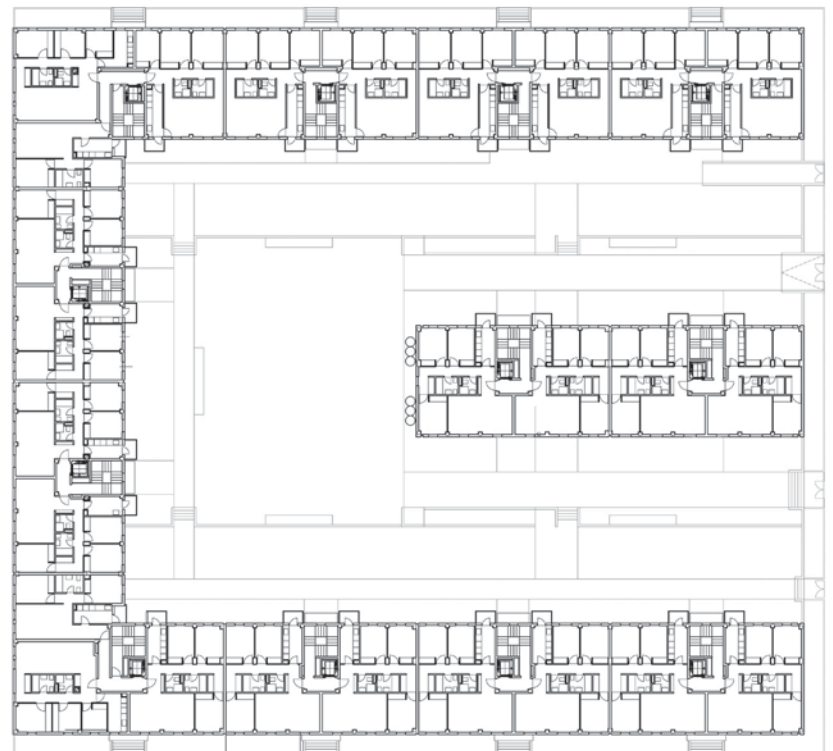
Na geração de Tony Díaz – de que ele é uma das principais referências – pude reconhecer uma história que não tinha sido contada. Uma história política, mas não partidária, disciplinar, sem desprezar a vida quotidiana; formal, como é todo o projecto de arquitectura, mas que na sua modéstia valida o conhecimento que significa (e eventualmente transforma) o sentido das formas. Como os limites dos “quarteirões” de Alcorcón, por vezes fixos, às vezes etéreos e virtuais, o arquitecto abre o jogo à vida sem renunciar dizer, *mestre* como é, no sentido mais lato da palavra, propondo um jogo didáctico, sério como todos os jogos: façamos de conta que somos Buenos Aires.

Devo dizer, para finalizar, que no lapso de tempo em que a democracia emergiu na Argentina – esse momento insólito, de horizontes amplos, em que todos pareciam encontrar as palavras certas – Tony Díaz foi o mestre de gerações. Os seus alunos seguiram caminhos muito diferentes: mas mantiveram o rigor. Contudo, enviámo-lo para o estrangeiro. Esperamos que nas distantes orlas mediterrânicas reconheçam o valor de uma palavra persistente – figurada, construída e não escrita: a da *outra razão*.

Planta piso 0

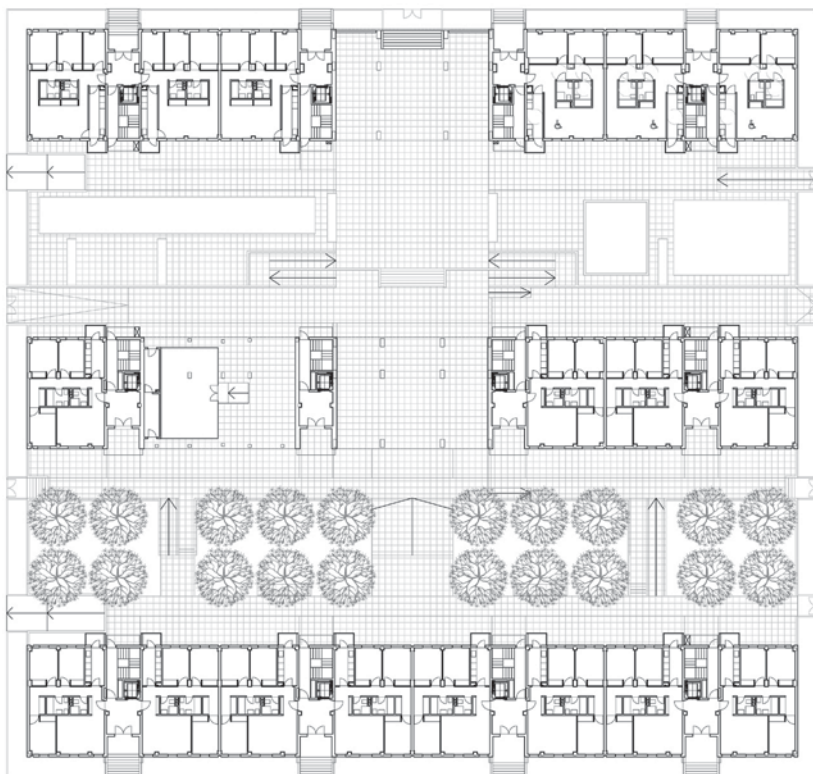


Planta tipo

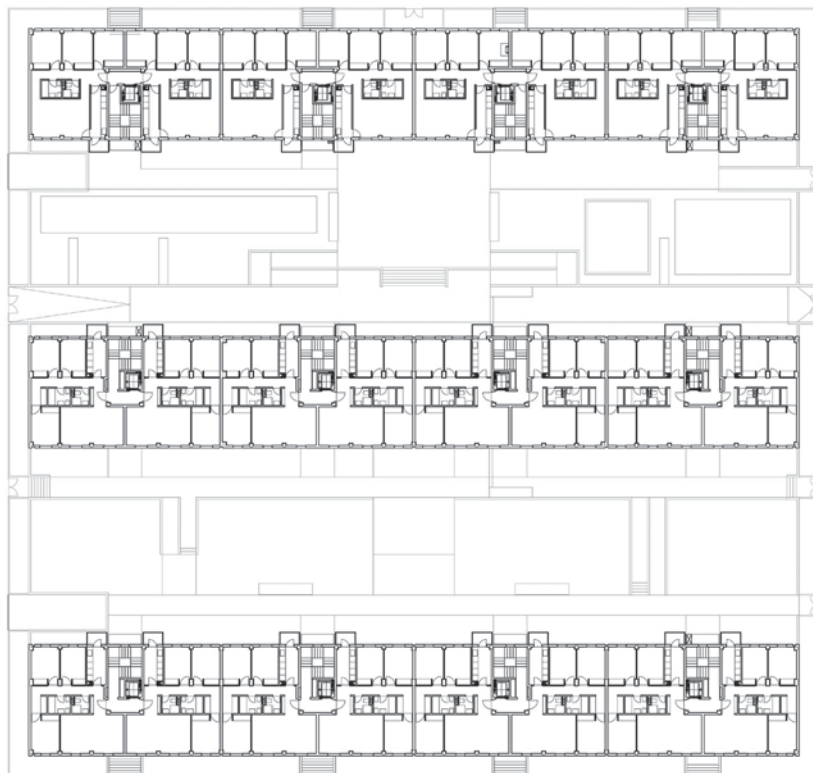




Planta piso 0



Planta tipo



perspectiva lateral

**QUARTEIRÃO A ESTE**

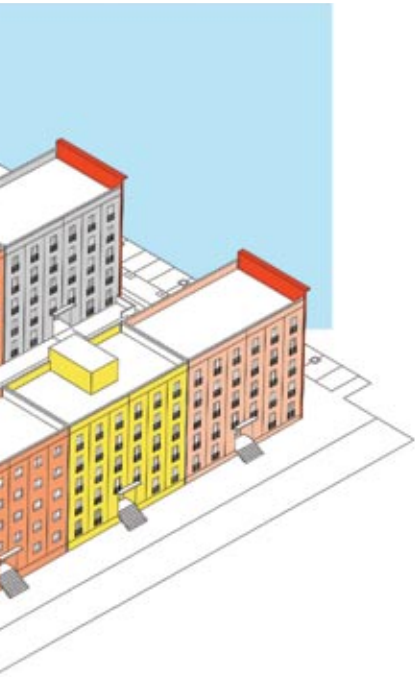
Num quarteirão mais neutro do ponto de vista urbano, adoptámos uma solução de blocos isolados que permitem dar a todos os fogos a orientação Sul. Ou seja, numa situação neutra da cidade, onde o regulamento não tem exigências particulares, optámos pela solução do bloco isolado e não do tecido contínuo da cidade tradicional, dadas as melhores condições de exposição solar.

**NOTAS DE AUTOR**

Alorcón é uma cidade vizinha da cidade de Madrid. A Câmara Municipal, através da sua promotora Emgiasa, está a desenvolver uma ampliação, na parte Sul, denominada Urbanização Sul de Alorcón. O tecido principal desta urbanização é uma malha ortogonal que cria quarteirões, na sua maioria quadrados, de aproximadamente 80m x 80m. Em cada um destes podem ser projectados entre 100 e 120 fogos de habitação colectiva, de 90 metros quadrados cada, com garagens, arrecadações e, nalguns dos lotes, espaços comerciais no piso térreo. Estes três projectos fazem parte da encomenda feita pela Emgiasa para a construção de Habitação de Promoção Pública nos próximos dois anos.

**Três quarteirões em Alorcón** O tecido urbano com malha ortogonal voltou a ser muito utilizado em Espanha a partir dos finais da década de '70 (e continua a sê-lo) para desenvolver as novas ampliações urbanas. Este tipo de tecido, que normalmente cria quarteirões quadrados, começou a ser usado para construir edifícios de habitação que formam quarteirões inteiros, ou seja, com construções que ocupam os seus quatro lados, deixando encerrado, no centro, um espaço aberto para uso colectivo. A intenção era "fazer cidade" (dando, de certa forma, continuidade ao espírito das Urbanizações do século XIX), procurando que o acesso às habitações se fizesse directamente a partir das ruas, para as recuperar como lugares de encontro e de relacionamento social.

perspectiva frente



corte transversal



Embora nalguns aspectos estas propostas signifiquem um progresso (sobretudo nos projectos para Habitação de Promoção Pública), noutros não conseguiram garantir os objectivos que se propunham e que acima referimos. A ambiguidade do carácter e das funções deste espaço central convertido, por fim, no lugar para acesso às habitações, pôs de parte a possibilidade de aceder aos fogos por entradas a partir das ruas, reduzindo estas, de novo, a meros locais de circulação sem contacto com os edifícios e, por fim, com a habitação.

Nos três projectos que estamos a realizar na Urbanização Sul, retomámos estes temas dos acessos às habitações e da sua relação com as ruas. Por isso, desenvolvemos três modelos distintos de ocupação dos quarteirões que, no fundo, resumem a tradição urbana de construção da cidade: do quarteirão fechado ao bloco isolado. Em todas as situações, procurámos utilizar ao máximo os perímetros dos lotes independentemente da composição que se faça com a edificação. Em todas as situações, também, acede-se às habitações não só a partir dos espaços públicos interiores como, e principalmente, a partir das ruas que rodeiam cada um dos quarteirões.

Neste tipo de urbanização, parece lógico assumir que para “fazer cidade” – expressão cada vez mais vazia de conteúdo – é decisivo que os limites dos quarteirões sejam um sinal, uma indicação de uma certa vontade de forma urbana, já que são os perímetros dos quarteirões que conformam a linguagem das ruas e da cidade. E isto é válido mesmo que não se feche o lote com edificação sobre os quatro lados e a sua definição seja virtual. O que se trata é de estabelecer uma clara relação dos edifícios com as ruas, com os passeios, com uma forma precisa de dar continuidade à construção da cidade. Ou seja, construir a cidade como sugere este tipo de urbanização. Muitas vezes este tipo de malhas foi utilizado mecanicamente, tendo impossibilitado o desenvolvimento de outros

tipos de projectos, melhores para habitação. Mas, na medida em que o quarteirão define estes desenvolvimentos, é importante que se tenham em conta as condições, tácitas, da forma urbana que sugerem e insinuam.

As alternativas vão do quarteirão fechado ao bloco isolado, procurando não renunciar ao tipo de urbanidade sugerida por este tecido. Estas disposições representam compromissos na orientação dos fogos, na sustentabilidade geral e, também, nos aspectos relacionados com o carácter do desenho geral ou com os regulamentos específicos da Urbanização. Na realidade, procurámos articular o melhor da tradição dos projectos residenciais do século XIX, no seu nexa com as ruas da cidade, com os melhores contributos das propostas modernas do século XX, no que respeita à relação com o verde e com a natureza.

Nos três projectos, os edifícios organizam-se por partes, entendidas como construções independentes que se vão adossando umas às outras, com fachada própria. A composição é, pois, aberta, com as partes a coincidirem ou não no número de pisos; podem ter fachadas muito sintéticas e económicas mas variar no tipo de janela e na cor das fachadas; podem ter, ou não, pórticos; podem ter comércio ao nível da rua, ou admitir a supressão de fogos para, com o atravessamento dos blocos, se unirem diferentes espaços abertos. Trata-se de um sistema de projectar a arquitectura que permite variações em qualquer parte do projecto (acrescentar ou tirar fogos numa das suas partes) sem que isto implique mudanças ou perda de qualidade do projecto geral. Por fim, procurámos articular uma arquitectura económica nos meios e na linguagem, mas com a mesma riqueza e possibilidades de variação da (boa) cidade de todos os dias. Com este tipo de projecto não procurámos estabelecer a relação com a cidade existente como uma cópia ou uma recordação da cidade tal como ela é ou foi, mas realizar uma operação mais transgressora: estabelecer a relação com a cidade tal como ela “foi esquecida”.